

Reseña de libros

INFORME DE LA COMISION BRANDT: UN PROGRAMA PARA LA SUPERVIVENCIA.

Al reunirse por primera vez en Bonn en diciembre de 1977 la Comisión se fijó como tarea y objetivo central el estudiar los graves problemas globales que resultan de la disparidad económica y social de la comunidad mundial y sugerir maneras de promover las soluciones adecuadas a los problemas del desarrollo y extrema pobreza.

Entre sus miembros más destacados encontramos a Edward Heath, Katherine Graham, Olof Palme, Peter G. Peterson, Rodrigo Botero y Eduardo Frei Montalva. La elección de Willy Brandt como presidente de la Comisión se debió en gran parte al reconocimiento de su contribución al avance de las relaciones internacionales por medio de su "ostpolitik", la cual se basó en la búsqueda de algunos elementos de interés común en una situación de casi total conflicto. La idea era entonces aplicar el mismo enfoque a las no menos conflictivas relaciones Norte-Sur.

El informe se basa en el interés común más simple de todos: el deseo de sobrevivir. La humanidad quiere sobrevivir. Se podría decir que el común denominador de este informe es la búsqueda de un sistema que garantice la paz, haciendo de ella la fuerza emocional y moral que dirija las empresas humanas, junto con el firme propósito y confianza en que los problemas creados por el hombre pueden ser solucionados también por el hombre.

Sin embargo, están conscientes de que el Informe se publica justo en un momento en que los países desarrollados están gravemente preocupados por la posibilidad de una recesión económica prolongada, y a esto se debe en gran parte la poca receptividad que éste ha tenido. Pero como no hay una alternativa razonable a una política de reducir tensiones y lograr un nivel más alto de cooperación, lo esencial es la necesidad de aumentar la confianza entre países y de reducir la carrera armamentista, sostiene Willy Brandt en la introducción. No se puede hablar de un nuevo orden económico internacional sin incluir un progreso real hacia el desarme. Es una terrible ironía que la transferencia más dinámica de tecnología entre el Norte y el Sur haya sido efectuada en el área de armamentos. El presupuesto militar anual llega a los 450 mil millones de dólares, mientras la ayuda oficial para el desarrollo es menos del 5% de esta cantidad. Los problemas del desarrollo están íntimamente ligados a la carrera armamentista.

Debemos tender al logro de una comunidad global basada en los contratos más que en el status, en el consenso más que en la compulsión, afirma Brandt.

Disminuir la distancia entre naciones ricas y pobres, terminar con la discriminación, lograr la igualdad de oportunidades, no es sólo un asunto de luchar por la justicia, lo que "per se" sería importante y valioso, sino que también redundaría en un sano interés propio para todas las naciones.

Se ha producido un cambio sustancial en el debate internacional sobre el desarrollo desde los años 50. En esa época el problema era visto como un problema de asistencia y ayuda. En el umbral de los años 80 el problema se refiere a reestructurar las relaciones internacionales. El derecho a participar en los procesos de toma de decisiones es esencial si se quiere que los países en desarrollo acepten su propia parte de responsabilidad en los asuntos económicos y políticos internacionales.

Esta aspiración debe materializarse para que las relaciones se basen en una nueva confianza y seguridad en la cooperación internacional.

Cada vez más nos enfrentamos con problemas que afectan a la humanidad entera, y por lo tanto las soluciones a estos problemas están inevitablemente internacionalizadas. Los problemas globales de la guerra, el caos, la autodestrucción, requieren soluciones de tipo global. El interés en una mutua supervivencia debe ser ligado a los problemas fundamentales de la energía, alimentación, medio ambiente, proliferación nuclear y el riesgo de autodestrucción. El diálogo Norte-Sur se ha perjudicado con el ambiente que ha predominado en el pasado en cuanto a demandas del Sur y concesiones del Norte. Sólo recientemente los líderes de opinión han comenzado a percatarse que el diálogo debe ser visto como *una oportunidad para asociarse*, como una asociación en la que todos trabajen y se esfuercen por lograr beneficios mutuos.

Conclusiones

El informe Brandt llega a la conclusión que se necesita implementar un programa de emergencia para los años 1980-1985 basado en cuatro tópicos de suma urgencia y vital importancia para todos ellos. Ellos son:

1. Una transferencia masiva de recursos a los países en desarrollo, especialmente para ayudar a los países y regiones más pobres y más seriamente amenazados por la actual crisis económica, y para ayudar a financiar las deudas y déficits de los países de desarrollo intermedio.
2. Una estrategia energética internacional que debe tener como objeto:
 - regulación de la oferta de petróleo;
 - preservación rigurosa de la energía;
 - aumento de precios más predecibles y graduales;
 - desarrollo de fuentes alternativas de energía renovable.

3. Un programa global de alimentos centrado en:
 - aumento de la producción, especialmente en el tercer mundo, con la necesaria asistencia internacional;
 - regulación del abastecimiento de alimentos, incluyendo un aumento de la ayuda para casos de emergencia;
 - un sistema que dé seguridad internacional a largo plazo en este campo.
4. Comenzar algunas de las principales reformas del sistema económico internacional, las cuales deben concentrarse en:
 - tomar las medidas necesarias para lograr un sistema monetario y financiero internacional donde los países del tercer mundo tengan una participación más equitativa;
 - acelerar los esfuerzos para mejorar las condiciones de comercio de los países en desarrollo.

Después de un largo período en que los países en desarrollo basaron su estrategia de negociación con el Norte en una lista enciclopédica de reivindicaciones, prestando escasa consideración a la viabilidad económica y política de sus proposiciones, el informe Brandt pone una nota de sabiduría y realismo político, al insistir en la necesidad de fundamentar dichas negociaciones en la identificación de intereses mutuos entre el Norte y el Sur.

MARÍA MAGDALENA CUBILLOS S.